Adverbios de modalidad

Catalina Fuentes Rodríguez
Universidad de Sevilla

0. Existe una serie de unidades, clasificadas tradicionalmente entre los adverbios, que tienen un comportamiento especial: enmarcan a toda la oración e indican una modalidad. Pertenecerían a esos mal llamados "adverbios de frase", entre los que se encuentran también los conectores.

Hace algún tiempo nos centrámos en el estudio de estos últimos. Hoy atrae nuestra mirada ese otro grupo de elementos que tiene una misión importante desde el punto de vista discursivo: exponer el parámetro semántico-pragmático de la modalidad.

Esto nos supone hacer un recorrido, hasta cierto punto extenso, por algunas de las más importantes aportaciones a la clasificación de los adverbios, ya que se mezcla en la bibliografía modalidad con otros contenidos.

Tendremos que deslindar, pues, cuáles son las unidades que nos interesan, cómo se sitúan entre las otras clases, qué entendemos por modalidad y cómo podría hacerse un acercamiento desde esta dimensión a dichos elementos.

1. PROBLEMAS DE DELIMITACIÓN

1.1. Estos adverbios, como ya hemos caracterizado en otro lugar presentan características especiales y no entran dentro de la definición clásica de modificador de adjetivo, adverbio o verbo.

Ya S. Greenbaum (1969) y R. Quirk et al. (1985) los habían incluido entre los disjuntos, dentro de su clasificación en adjuntos, disjuntos y conjuntos. Los primeros pueden ser focalizables, son un argumento más de la estructura sintáctica de la oración:

He dormido muy bien.

---


VERBA 18 (1991), 275-321
Los disjuntos son marginales, no focalizables, porque no se incluyen en la estructura sintáctica de la oración. Pertenecen a un nivel más abstracto: el de la modalidad, y pueden ser respuesta a una pregunta total con sí y no.

Los conjuntos o enlaces conjuntivos son relacionantes de enunciados, no tienen función sintáctica en la oración, son también marginales, y no focalizables, pero no pueden ser respuesta con sí y no.

En el caso que nos ocupa ahora, los disjuntos, cabe señalar que su característica sintáctica y distribucional es esa marginalidad, que hace que puedan tener movilidad en la oración:

*Afortunadamente* Juan viene ya
Juan viene ya, *afortunadamente*

y que se hallen aislados como grupo entonativo propio. Estas características provienen de su estatus en el enunciado. No pertenecen a la oración, a la estructura sintáctica de la misma, sino que ocupan un hueco funcional que opera sobre toda ella: el de la modalidad\(^2\). En

*Mariá, desgraciadamente, no ha llegado*

*desgraciadamente* no depende del verbo, no es que "no haya llegado de una forma desgraciada". No es un aditamento de modo, sino algo que engloba a todo lo dicho. De ahí que las pausas y la entonación sean envolventes del dictum.

1.2. Tendremos que separar estas unidades de otras que también presentan esa marginalidad, pero que tienen función distinta. Por ejemplo, de los conectores:

*Además, ya no vengo más;*

*además* conecta con el enunciado anterior\(^3\), mientras que las unidades que estudiamos suponen una modalidad y no exigen un enunciado previo. En *además* sí es necesario un segmento anterior.

1.3. También de ciertos adjuntos que tienen una función englobadora de toda la oración. Enmarcan la oración pero son un participante de ella:

*Matemáticamente, esto está resuelto*
*Lingüísticamente, palabra equivale a monema.*

---

\(^2\) Cfr. un artículo que saldrá simultáneamente a este en RESLA sobre el concepto de modalidad.

\(^3\) Cfr. C. Fuentes: 1987c, que constituye un estudio específico sobre estos enlaces conjuntivos.
ADVERBIOS DE MODALIDAD

Pertenecen a lo informado. Su ámbito es todo lo dicho en la oración, e indican una restricción, un punto de vista al que hay que ajustar lo dicho.

1.4. Estos están relacionados con aquellos complementos destacados por énfasis en la frase:

Y en estos pensamientos estábamos cuando, inesperadamente, Judas se fue hacia el asiento colocado a la izquierda del que había sido reservado para el rabí, manifestando su intención de acomodarse en él, como invitado preferido (CF, 281).

Pero son un argumento más del dictum.

1.5. Y los focalizadores, elementos modalizadores de un segmento de la oración, que tienen ciertas propiedades de ámbito provenientes de su papel primordial en la jerarquización de la información del texto. Teniendo en cuenta, además, la estrecha relación existente para muchos autores entre modalidad e información, es lógico que se produzcan confusiones y trasvases.

Este es el caso de E. Koktová (1986) que identifica ambos conceptos. En su estudio sobre los "sentence adverbials" habla de Complementos de Actitud entendiéndolo por ello todas aquellas expresiones que "exhibit scoping properties and that their scope extends, in the primary case, over the (rest of the) focus (rheme, new information) of the UR of a sentence. CA expressions themselves are also supposed to belong primarily to the focus, standing in the focus-initial position" (p. 2).

Es un rasgo definitorio según esta autora el papel que desempeñan en la estructura informativa de la oración. Desde nuestro punto de vista, esto se reduce al tipo de los focalizadores que tienen esa función específica, pero no a los propiamente modales.

E. Koktová (1986) divide estos adverbios en dos tipos:

-"sentence adverbials" que tienen contenido semántico pleno y se parafrasean con predicados léxicos: francamente, brevemente, ciertamente... Afectan a toda la oración.

-"focussing adverbials", que carecen de ese contenido semántico pleno y se refieren a una parte de la oración: sólo, al menos, no...

Nos parece un poco aventurado el hecho de llamarlos "complementos de actitud", ya que esto no tiene prácticamente nada que ver con el hecho de que apunten al foco de la estructura oracional. Evidentemente, la jerarquización informativa del texto y la distribución de los papeles temáticos y remáticos corresponden al hablante, como muy bien nos decía T. Jiménez Juliá (1986). Son un medio de comentar el hablante cómo se organiza el foco de una oración. Pero eso supone entender el término "actitud" en un sentido muy amplio. Esto es lo que en primer lugar desconcierta de la obra: el haber acumulado gran cantidad de elementos bajo un único tratamiento, que no parece justificado en esos términos.
¿Será la característica única el tener propiedades de ámbito? Porque pensar que el adverbio de frase (sentence adverbial) afecta a toda la oración, que es su foco, creemos que tampoco es acertado:

*Ciertamente* está lloviendo bastante
*Ciertamente* Juan ha ido a casa esta mañana.

El adverbio tiene como ámbito toda la oración, es cierto, pero no como foco. No creemos que deba mezclarse la jerarquización informativa del enunciado con la modalidad. Son dos operaciones distintas. Sí ocurre con los "focussing", que determinan la parte de la oración que rigen como foco: "Sólo Juan habló" "También Juan habló". La razón está en que establecen unas relaciones de presuposición compartidas por hablante y oyente. Y, por tanto, no sólo nos dan una información explícita, sino una presupuesta, implicada por el propio significado del elemento. Determina como foco a Juan, pero la relación de ámbito se extiende a la estructura predicativa entera: al hecho de que Juan realizará esa predicación, ese acto.

Hay además una diferencia importante entre estas unidades: "los "focussing" tienen un comportamiento sintáctico dentro de la oración, son "adjuntos" en la clasificación de S. Greenbaum (1969), aunque con unas particularidades de contenido y textuales muy específicas. Mientras que los "sentence adverbials" no: son marginales, están modificando a toda la oración. No afectan a la determinación de la estructura informativa del texto, como sí lo hacen los de "foco".

Por otra parte, el caso de estos elementos marginales que engloban todo lo dicho pero tienen función sintáctica ha llevado a R. Quirk et al. (1985) a hablar de un nuevo tipo de adverbios, junto a los tres ya clásicos de S. Greenbaum: los subjuntos. Estos son aquellos "which have, to a greater or lesser degree, a subordinate role (...) in comparison with other clause elements" (p. 566). Este papel subordinante puede ser con respecto a toda la oración: "wide orientation", o a un elemento de la oración, generalmente el verbo: "narrow orientation". Las relaciones que reconoce son:

---

4 Diferenciamos foco como elemento que señala la parte informativamente más marcada, del ámbito, o elemento sobre el que recae la carga semántica de un elemento. Cfr. también C. Fuentes: 1987d.
<table>
<thead>
<tr>
<th>ADVERBIOS DE MODALIDAD</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>-Wide orientation:</td>
<td>-subject orientation: general volition.</td>
</tr>
<tr>
<td>-viewpoint</td>
<td>-Verb phrase</td>
</tr>
<tr>
<td>-courtesy</td>
<td>-Predication: time relationship</td>
</tr>
<tr>
<td>-Narrow orientation:</td>
<td>time frequency, etc.</td>
</tr>
<tr>
<td>-Item:</td>
<td>-Emphasizers</td>
</tr>
<tr>
<td>-Verb phrase</td>
<td>-Intensifiers:</td>
</tr>
<tr>
<td>-Predication:</td>
<td>-amplifiers:</td>
</tr>
<tr>
<td>-Enphasizers</td>
<td>-maximizers</td>
</tr>
<tr>
<td>-Intensifiers:</td>
<td>-boosters</td>
</tr>
<tr>
<td>-downtoners:</td>
<td>-approximators</td>
</tr>
<tr>
<td>-restrictive:</td>
<td>-compromisers</td>
</tr>
<tr>
<td>-particularizers</td>
<td>-diminishers</td>
</tr>
<tr>
<td>-additive</td>
<td>-minimizers</td>
</tr>
<tr>
<td>(p. 567)</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

En general, estos elementos no parecen estar diferenciados de los adjuntos, al menos desde nuestro punto de vista. Como ellos, tienen una función dentro de la oración, están incluidos en ella, son un elemento sintáctico-semántico e informativo de la misma. Algunas veces tienen como ámbito toda la oración:

*Architecturally, it is a magnificent conception* (viewpoint)

*We cordially invite you to our party* (courtesy).

Estos últimos nunca van entre pausas como una unidad tonal aislada, cosa que no ocurre con los primeros.

Más complejos nos parecen los de "subject-orientation":

*Casually. Leslie greeted the stranger,*

frente a

*Leslie greeted the stranger casually.*

En estos casos el adverbio no se refiere al proceso en sí, sino al agente, al sujeto de la oración. Sin embargo, para nosotros es sólo una diferencia de ámbito, no de funcionamiento sintáctico. Es decir, *casually* se refiere si no al verbo, como en el segundo caso, sí a toda la oración y afecta a la relación predicativa, orientándose desde el punto de vista informativo o semántico hacia el sujeto. Eso ocurre también con los evaluativos:

*Equivocadamente, Juan siguió sus pasos* (orientado al sujeto).

*Prudentemente, ella se calló*

Pensamos, pues, que si los subjuntos se diferencian de los adjuntos en algo, es en englobar sintácticamente toda la oración y mantener unas determinadas y específicas relaciones de ámbito, a veces no coincidentes con el elemento que rigen sintácticamente.

Pero esto no es así para los de "verb phrase" y "predication", que tienen un comportamiento modificador de un elemento de la oración. Tampoco los enfatizadores:
Estos últimos pueden funcionar como disjuntos pero en otros contextos. Así certainly, clearly, frankly.

En resumen, los subjuntos no son más que un tipo especial de adjuntos, siendo estos los que tienen un comportamiento sintáctico dentro de la oración. Pueden comportarse como un complemento de la misma, o como modificadores de otros elementos: los focalizadores, enfatizadores, intensificadores, o envolviendo a toda ella. Sí mantienen una determinada relación semántico-informativa distinta: indican características del sujeto, o son cuantificadores (en su más amplia gama: desde intensificadores a enfatizadores) o sirven para focalizar un elemento y establecer otras determinadas relaciones presuposicionales. Pero no creemos que estas características sean suficientes para hablar de un grupo más al nivel de adjuntos y disjuntos, sino como un tipo de los primeros.

Lo que sí ocurre, esto les ha llevado a ser separados de los adjuntos, es que no comparten con ellos las características de ser elemento focalizable, negado, etc. Así parece desprenderse de las siguientes palabras:

ADJUNCTS are similar in the weight and balance of their sentence rôle to other sentence elements such as subject and object.

SUBJUNCTS have in general a lesser rôle than the other sentence elements; they have for example less independence both semantically and grammatically and in some respects are subordinate to one or other of the sentence elements.

DISJUNCTS, by the same analogy, have a superior rôle as compared with the sentence elements; they are syntactically more detached and in some respects 'superordinate', in that they seem to have a scope that extends over the sentence as a whole” (R. Quirk et al: 1985, 613).

Sólo que este papel superordinado se da únicamente para los que él llama "style disjuncts", es decir, para aquellos que pueden parafrasearse como dependientes de un verbo de decir, del verbo de enunciaciación.

Estos disjuntos son elementos que pertenecen a otro nivel. En ese sentido están más fuera de la oración y no subordinados a ella, aunque la descripción de Quirk nos resulte realmente insuficiente.

1.6. Antes de entrar en el estudio concreto de los adverbiales de modalidad, debemos separarlos de los que llamamos adverbios de enunciación5. Corresponden a los denominados por S. Greenbaum (1969) o E. Koktová (1986) "style disjuncts" y O. Kovacci (1986) "cualificadoros del decir". El primero los define como aquellos que se refieren a la "forma de la comunicación", "The relationship of a style disjunct to its clause can be expressed by a corresponding clause in which a verb of speaking is present" (E. Koktová: 1986, 82). No son, pues, ele-

5 Consideramos que existe un nivel enunciativo previo al mensaje, en que el hablante se siente como constructor de su acto de comunicación. Es lo que subyace a la hipótesis performativa, y a la diferenciación entre "style disjuncts" y "attitudinal disjuncts". Habrá, pues, adverbiales referentes a la enunciación (francamente), otros al nivel modal (desgraciadamente), y otros al dictum (bien).
mentos de estilo, sino, como hemos dicho, modificadores de la enunciación. Estos elementos pueden aparecer en interrogativas, exhortativas y optativas, y pueden ser modificados por un adverbio intensificador. Su posición habitual es la inicial. En cuanto a los contenidos semánticos que expresan, S. Greenbaum (1969) reconoce dos: una generalización, o una aplicación al hablante. Y corresponden a una paráfrasis en la que está presente un verbo de comunicación. E. R. Egea (1979) los llama por ello performativos. Es decir, no son elementos manifestadores del nivel modal, sino del enunciativo, de ese estrato en que el hablante se comporta como "dicente", como constructor de una comunicación.

Egea cita dos características muy interesantes en el comportamiento de estas unidades. Según él, los "performativos" pueden combinarse con oraciones exhortativas y desiderativas, a excepción de sus grupos B y C (científicamente, personalmente), que no entran dentro de los adornos de la enunciación⁶, y presentan ciertas restricciones con verbos explícitos, derivadas de incompatibilidades sémicas entre los significados del verbo y del adverbio.

Por otra parte, estos adornos no pueden ser afectados por la negación.

Egea pone como ejemplos:

_Científicamente_, demuestre la validez de la teoría
_Personalmente_, demuestre la validez de la teoría,

ambos inaceptables frente a

_Francamente_, demuestre la validez de la teoría.

Las dos oraciones anteriores serían aceptables si se interpretaran los adverbios como complementos circunstanciales de modo: "demuestre de modo científico...", "demuestre usted personalmente...". Y serían complementos verbales sin más. No tienen un comportamiento aparte de la oración, englobándola.

En los casos de los adverbios enunciativos la cosa es diferente:

_Decididamente_, demuestre la validez de la teoría
_Decididamente_, ¡qué bien se está aquí!
_Sinceramente_, ¡qué bien se está aquí!
_Lisa y llanamente_, ¡qué bien se está aquí!

En ellos el adverbio modifica el acto de enunciar, lo califica: el acto de enunciación del hablante se presenta como sincero, breve, simple, franco, honesto... Y una vez hecha esta salvedad se nos plantea bien una orden, un ruego o un deseo. Los adverbios no se refieren al deseo o al ruego, sino al hecho de comunicar en sí. Por eso no se ven afectados por las diversas modalidades, porque pertenecen a otro estadio anterior.

Según O. Kovacci (1986) _sinceramente_ y _francamente_ admiten modalidad desiderativa. Y _científicamente_, _decididamente_, _lisa y llanamente_, pueden aparecer con exhortativa. Pero creemos que también los primeros pueden ir con ellas:

---

Sinceramente, vaya a verlo.

Y los demás con desiderativas:

Decididamente, lojalá vengal.

También puede aparecer con interrogativas y afectan al acto de decir de la respuesta:

Francamente, ¿cómo has podido hacerlo?.

Y, efectivamente, no pueden ser negados:

* No honestamente, la casa se está derrumbando.

Pero esta característica se extiende a todos los adverbios oracionales, ya que la negación afecta a los miembros de la oración. Es un elemento que afecta intrasintagmáticamente y no puede abarcar a toda la oración.

No pueden ser respuestas a interrogativas totales, según E. R. Egea (1979). Aunque sí con la partícula sí y no:

¿Vas a comprarlo? Confidencialmente, no.

Estas características han sido tomadas por S. Greenbaum (1969), quien, además, añade otras:

-estos elementos pueden ir al frente de interogativas y de optativas e imperativas. P. A. Schreiber (1972) considera que no son admisibles en oraciones exhortativas de mandato. Pero:

Francamente, tráelo
Honestamente, ve a hablar con él;

-pueden ser modificados la mayoría por very, quite, less... Efectivamente, podemos tener: más claramente, más francamente..., aunque quizás sea menos habitual.

Algunos elementos presentan restricciones a estas características como personally (según Greenbaum) pero esto se debe, en nuestra opinión, a que no pertenece a este grupo.

P. A. Schreiber (1972), además, plantea que los "style disjuncts" no pueden aparecer como modificadores clausales y sí otros adverbios oracionales:

Juan admite que posiblemente (afortunadamente) este animal se está extinguiendo
*Juan admite que francamente este animal se está extinguiendo.

Creemos que la restricción radica en que estos últimos deben depender de un verbo de decir, ya que se refieren al acto de enunciación.

En cuanto al orden de coaparación, es primero el "style" y luego el otro:

Francamente, él debía estar, afortunadamente, sordo.

En cuanto a los elementos que pertenecen a este grupo, considero los siguientes, rechazando algunos propuestos por E. R. Egea (1979):
abiertamente, cándidamente, claramente, decididamente, francamente, honestamente, honradera, lisa y llanamente, llanamente, simple y llanamente, sensatamente, simplemente, sinceramente, brevemente, confidencialmente, en serio.

Estas unidades pueden tener también funcionamiento como adjuntos. Y pueden añadirse a ellas otras expresiones: francos, siendo honestos, hablando abiertamente..., en confianza, entre nosotros...

En algunos casos no se usa el adverbio y sí la locución: en serio y no seriamente:

*En serio, vámonos
*Seriamente, vámonos.

Estos elementos presentan una cierta diversidad en cuanto a los contenidos significativos que expresan.

A) En primer lugar podríamos colocar aquellos que se refieren al acto de decir, al yo digo existente como nivel previo en toda comunicación, caracterizándolo en relación a su hablante: este se presenta franco, sincero, claro, con confianza con el oyente, o al oyente, en caso de estar ante una interrogativa.

Entre ellos confidencialmente puede ser adjunto, pero no en confianza.

B) En segundo lugar podemos colocar otros que apuntan a la enunciación, pero centrándose en las características del mensaje. Nos referimos a simplemente, sencillamente, brevemente...

*Sencillamente, se marchó
*Brevemente, las cosas no van bien.

Los tres pueden usarse como adjuntos, funcionando como modificadores dentro de la oración. En este caso no irían con pausas, sino incluidos entonativamente en ella. Lo que pretende el hablante es mostrar un hecho como una comunicación pura, dándonos la información escueta;

te quiero decir sólo una cosa, que es muy simple, o muy sencilla: se marchó
Te lo digo con pocas palabras: las cosas no van bien.

Sin embargo, en brevemente se presupone, implícito o no, un razonamiento previo, que el hablante reduce, dándonos una conclusión rápida y breve. Cabría la duda de si modificarían al dictum: "sólo ocurrió una cosa: se marchó".

Pero creemos que en ambos casos es el hablante el que evalúa la cantidad de información que va a dar y nos manifiesta su opinión de que esta es la más breve, pura y sencilla que puede ofrecerse.

---
7 I. Bellert (1977) diferencia los llamados adverbios pragmáticos, que eran disjuntos de estilo en dos grupos:
-aquellos cuyo argumento era una proposición: francamente, sinceramente;
Creemos, por tanto, que es modalidad asertiva apuntando a la enunciación. Pero al estar ligado a la enunciación pueden combinarse con otras modalidades oracionales:

_Sencillamente, ¿se marchó?_  
_Simplemente, cierra la ventana._

Es el mismo comportamiento del grupo anterior. Y es precisamente esta prueba, el combinarlo con otras modalidades, lo que nos da la clave de que pertenece al nivel enunciativo. En cuanto a los elementos que se incluyen en este grupo, resultan dudosos algunos de los que E. R. Egea (1979) incluyó.

Seríamente:

_Seríamente, me voy_  
*_Seríamente, ¿cuántos te has comido?*

Creo que es más usada en estas combinatorias la fórmula _en serio_, que sí tiene este comportamiento.

De menor uso veo _estrictamente:_

_Estrictamente, ¿cuántos te has comido?_

Y _enfáticamente_, que me resulta del todo raro.

No comparto la idea de un uso de _ciertamente_ con este valor:

_Ciertamente, cierra la ventana_  
_Ciertamente, ¿cuántos has comido?_

Son desde mi punto de vista inaceptables. Y hago la prueba con otras modalidades o con una interrogativa, ya que al ser adverbios de la enunciación pueden combinarse con distintas modalidades porque no pertenecen a ninguna de ellas. Están al margen de esto. Además, todos los de este grupo, al afectar a la enunciación, se refieren a la del interlocutor cuando van en una pregunta. En los casos en que esto no se da, estamos ante elementos de otro grupo. Así _decididamente_ y _definitivamente:_

_Decididamente, ven a verme mañana_  
_Decididamente, ¿vendrás mañana?_

En este caso el hablante expone de forma decidida una orden o ruego. Y pregunta al oyente para que este le responda de forma decidida.

_No ocurre así con definitivamente:_

_Definitivamente, me voy_  
_Definitivamente, ¿vendrás mañana?_

En la segunda el adverbio afecta a la pregunta. Es el hablante el que pregunta ya como última cosa. Aparte de esto, tiene cierto valor conector, presupone enunciados previos, una comunicación anterior y un cierto cansancio. Parece tener valor de conclusivo.

Tampoco tienen esta función _realmente, seguramente_ y _verdaderamente:_
*Realmente, cierra la ventana
*Verdaderamente, ...
*Seguramente, ...

Por lo tanto, los adverbiales de la enunciaci\'on afectan a un nivel previo:
-pueden combinarse con otras modalidades
-en interrogativas se refieren a la enunciaci\'on del interlocutor.

Los contenidos sem\'anticos que expresan son: franqueza, honestidad, claridad, brevedad, sinceridad, confianza, caracter\'isticas referidas al mensaje y al hablante, pero con respecto al acto de decir. S. Greenbaum (1969) consider\'o tambi\'en los de generalizaci\'on: generalmente, estrictamente, aproximadamente, que no admitimos nosotros.

2. ALGUNAS APROXIMACIONES Y CLASIFICACIONES DESTACABLES

2.1. Fuera del \'ambito del espa\'ol cabe citar el estudio de E. Koktov\'a (1986), ya analizado, en que se mezclan los focalizadores con los subjetivos o de modalidad. Incluso entre los "sentence adverbials" mezcla elementos modales con otros que hemos ido rechazando. Asi, los de punto de vista: esencialmente, o de dominio: econ\'omicamente, frente a los factitivos actitudinales, no factitivos, de probabilidad y de emoci\'on.

De igual modo, R. Quirk et al. (1985) clasifica los disjuntos en:
-style disjuncts: que corresponden a los de enunciaci\'on.
-content disjuncts o attitudinal disjuncts: "make observations on the actual content of the utterance and its truth conditions" (615).

Estos se dividen seg\'un su contenido en:
-degree of or conditions for truth of content
-value judgement of content.

Separa, pues, los que afectan a los valores de verdad: certeza o duda, de los que indican una valoraci\'on: juicio, afortunado o desafortunado, satisfactorio o no, extra\'no o esperado, correcto o no y punto de vista de la acci\'on. Estos (basically, essentially, fundamentally...) son tratados aparte por estos autores porque tienen correspondencias diversas y en realidad deben ser separados del resto ya que corresponden mejor a los adjuntos8.

---

8 Otra clasificaci\'on puede ser la de D. J. Allerton y A. Cruttenden (1974), que consideran los siguientes tipos de "sentence adverbials", entre los que se encuentran disjuntos y conjuntos:
-Interpretation
  (1) Message-Oriented -Likelihood
  (2) Subject-Oriented -Attitudinal

-Presentation
  (3) Viewpoint-Oriented
  (4) Speaker/Listener Oriented
  (5) Style-Oriented
  (6) Validity-Oriented
Es interesante reseñar, por tanto, la separación de contenidos dentro de los que, para nosotros, son propiamente disjuntos, ya que, como vimos en el acercamiento teórico a la modalidad\(^9\), la dimensión lógica y la afectiva no están en el mismo plano.

Queda por aludir, no obstante, a que el procedimiento empleado para distinguir style de content disjuncts es la paráfrasis, en el primer caso con un verbo de habla, y en el segundo con una estructura de v. ser + adjetivo + or. sustantiva, procedimiento que se nos va a ir repitiendo en la bibliografía.

2.2. En cuanto a los estudios sobre el español, hay que citar los de O. Kovacci (1986). En el primer trabajo analiza ciertos complementos o estructuras sintagmáticas (normalmente SN con preposición) que pueden tener una función circunstancial (dictal) y otra modal:

-Modificador de manera (según):
  a) Lo explico según lo interpreto
  b) Según mi suposición, los peces nadan.

-Modificador causal (porque):
  a) Todos lo felicitan porque ganó el premio
  b) Ganó el premio, porque todos lo felicitan.

-Modificador condicional (si):
  a) Si no me equivoco ganaré el premio
  b) Si no me equivoco, ese era Hermenegildo.

-Modificador concesivo (aunque)
  a) Aunque llueva, sale sin paraguas
  b) Aunque usted opina lo contrario, son inteligentes.

Puede haber otros de diversos tipos. Y aplica la teoría performativa a este análisis.

En todos estos casos pensamos que el límite entre la actitud del hablante (modalidad) y el dictum se hace difuso. Los primeros señalan cuál es el punto de vista o de quién, quién se hace responsable de lo que viene a continuación, pero la actitud del hablante o modalidad es enunciativa. Igual sería en una interrogativa:

_Según ellos, ¿cuál es el mejor?

Y la actitud del hablante es una interrogativa. Es decir, hay que distinguir lo que es un contenido (actitud ante lo comunicado) que puede estar incluso en el

---

\(^{9}\) Cfr. C. Fuentes: 1991 sobre el concepto de modalidad.
dictum, hecho información dictal y lo que es la actitud del que es hablante en esa circunstancia enunciativa (lo que otros llaman modalidad secundaria y primaria). Llamarémos modalidad sólo a la del hablante aquí y ahora.

En los restantes casos parecen ser complementos que apuntan al verbo enunciativo, revelan su existencia, ya que completan (causal, concesiva, condicional, temporalmente...) el acto de decir:

*Otra vez, hasta mañana*
*En primer lugar, es una utopía.*

No revelan una actitud del hablante, luego no pueden ser un modificador de la modalidad. Sólo si entendemos como modalidad todo lo que supone, como decía la autora al principio, la presencia del hablante como tal, pero es, en nuestra opinión, difuminar los límites y crear una confusión más en un campo en que ya de por sí la hay. Al mismo tiempo en muchas de estas últimas expresiones (finales, de orden...) hay también un valor conector añadido.

En cuanto a los adverbios, los llama "oracionales", término a nuestro entender confuso, porque puede suponer considerarlos como modificadores de la oración, en el sentido sintáctico. Y más que modificadores son *operadores* de ella. Se centran en un nivel más alto, el de la modalidad, que afecta a todo lo dicho.

Pertenecerían al plano del enunciado y no de la oración, ya que este, siguiendo la teoría más pura de la enunciación, es un constructo gramatical, y el enunciado es la realización, la puesta en marcha de ese constructo en una comunicación completa. Sólo cuando se abre el circuito comunicativo aparecen los aspectos modales y enunciativos:

- enunciación / modus + oración
  enunciado

O. Kovacci (1986) reconoce como funciones semémicas de dichos adverbios las siguientes:

1.- índices de modalidad (en tanto actitud): declarativas y dubitativas;
2.- especificadores -en escalas finamente graduadas- del valor veritativo de la modalidad: *indudablemente, ciertamente*...
3.- cualificadores del "decir" (orientados hacia el hablante o el oyente): *francamente, honradamente*...
4.- evaluadores de la aserción efectuada por una proposición: *erróneamente, correctamente*...
5.- modificadores valorativos del núcleo oracional: *afortunadamente, sorprendentemente*...

La clasificación de Kovacci es interesante, pero necesita ciertos reajustes, y sobre todo una confrontación con el resto de las que se manejan. Desde nuestro punto de vista, habría que separar lo que es actitud ante la información o dictum. Nos resulta difícil separar valoración (5) de evaluación (4) aunque en realidad son
dos tipos distintos de elementos. Sería, quizás, más correcto, hablar de evaluativos y de actitudinales (5). Los del grupo 1 no creemos que sean actitudinales, sino, por el contrario, elementos de certeza frente a los de verdad (2).

2.3. Más relacionadas están las posturas de E. R. Egea (1979) y A. M. Barrenechea (1979), a quien reseña el primero como "el único trabajo de valor que trata de delimitar las diferentes nociones adverbiales en -MENTE" (E. R. Egea: 1979, 62).

Este trabajo se centra en lo que Barrenechea considera "operadores pragmáticos" ("That paradigm of discourse features which comprises assertion, and features incompatible with assertion and with each other: question, command, and attitudes to the content of discourse, insofar as they are coded")\(^{10}\), pero que indican una actitud oracional.

Entra, pues, plenamente dentro del concepto que también nosotros mantenemos de que la modalidad es una actitud frente al dictum y, por supuesto, una coordenada pragmática. Es importante y provechoso el concepto de operador, ya que aparece como un funtor englobante de la predicación. Sólo que, como muy bien reseñará luego Egea, separa modalidad de estos elementos de actitud oracional. Nos dice, a propósito de los reforzadores de la aserción, que pueden tener otras funciones como las de "modificadores de adjetivos, de adverbios y de verbos (...), como simples intensificadores de la cualidad y la cantidad, o de la modalidad de la acción (subrayado nuestro) (realmente, decididamente, verdaderamente); circunstanciales de modo..." (Barrenechea: 1979, 49, n. 14). Es diferenciar modo de la acción (real, verdadero, falso, dentro de una teoría de la verdad, es decir, una modalidad lógica) de lo que es actitud del hablante, o modalidad subjetiva. Como ya hemos dicho en otro lugar, una cosa es la dimensión de los hechos y otra la actitud ante ellos.

Como medios de expresión de la actitud oracional señala adverbios y también formas verbales reconociendo que hay diferencias entre ellas. Las formas verbales tienen menos libertad de orden y muestran una mayor resistencia a vaciarse de significado, pero, en contrapartida, expresan de forma más clara la modalidad y el sujeto al que se atribuyen, ya que tienen flexión. Ello lleva a Barrenechea a concluir que "Las construcciones verbales constituyen fórmulas directas de explícitación de la actitud oracional, y los adverbios, fórmulas indirectas, paralelas -podría decirse- a uno de los sentidos con que suele entenderse la distinción entre denotación y connotación" (p. 59).

Sin embargo, no compartimos directamente esta opinión si no se precisan sus términos. Las fórmulas verbales expresan la actitud del hablante pero inmersa en el dictum, por lo que la modalidad aparece como una parte más del contenido denotativo o informativo de la frase. Así sí se acepta esta afirmación. Ahora bien,

---

\(^{10}\) Cita a U. Weinreich: 1966.
los adverbios (y las fórmulas verbales ya gramaticalizadas que se comportan con la misma libertad de los adverbios) expresan el modus, ese nivel que engloba el dictum y que indica la actitud del hablante:

Afortunadamente, Juan estaba allí  
= Me alegra que Juan estuviera allí.

Entre estas dos oraciones es evidente la diferencia de significado. Me siento tentada a pensar que en la segunda oración la actitud del hablante es la de informar de un estado de ánimo. En la primera predomina ese estado de ánimo expuesto de forma directa, englobando toda la información. En este sentido es en el que nos parece peligroso hablar de forma indirecta y directa, puesto que, en nuestra opinión, la actitud del hablante se expresa más directamente con los adverbios. Y esto se verá corroborado por el comportamiento que luego comentaremos de estos con respecto al sujeto hablante, frente a otras fórmulas modales.

La clasiﬁcación que hace de los adverbios (y también de otros medios de modalidad, siempre basándose en los datos que le ofrecen las encuestas) es la siguiente:

- Actitud emocional - Expresiva valorativa
- Gradación en el discurso aseverativo:
  a) Suspensión motivada de la aserción
  b) Refuerzo de la aserción
    - Evidencia o juicio que no admite dudas
    - Opinión meditada y enfatizadora
    - Verdad y no apariencia o error de expresión (= enunciación)
  c) Juicio no basado en la realidad.

Sin embargo, E. R. Egea (1979) en el trabajo que cita de esta autora, original del que fue publicado, recoge entre los de Actitud emocional dos tipos: los expresivo-valorativos y los desiderativos. Pero, con respecto a estos últimos, nos dice E. R. Egea (1979, 57): "afirma Barrenechea que no existen en español adverbios en -MENTE de valor desiderativo comparables a las expresiones así, ojalá, Dios quiera que, quiero que, etc.". Quizás por esta razón no hayan sido considerados en la publicación posterior.

Ahora bien, el que sean neutros con respecto a la persona a la que se atribuye la opinión no es correcto, en nuestra opinión, ya que siempre es el hablante el que asume esa función, como característica propia del adverbio de modalidad.

Consideramos un acierto separar los de actitud emocional de la gradación del discurso aseverativo, aunque no estamos muy convencidos de que todos los ahí englobados pertenezcan a estos grupos. Se separa lo desiderativo o emotivo de la aseveración (dos modalidades distintas del enunciado), y en las de aseveración la gradación de la seguridad a la duda.
2.4. Por su parte, la clasificación de E. R. Egea es bastante atractiva. Aunque no surge de una caracterización clara, ya que se atiene sólo a los adverbios en -mente, subdivide los de modificación oracional en:

- deicticos
- performativos
- actitudinales.

Esto supone tener en cuenta muchas, si no todas, las coordenadas que se mueven fuera de la frase, de la oración. Todo lo que es, desde nuestra perspectiva, pragmático y por tanto no se liga al dictum como tal: modalidad, desísten (conexión con las coordenadas discursivas) y los performativos, este último grupo un tanto extraño desde nuestra opinión.

Todos tienen, según Egea, "función disyuntiva": "O sea que estos adverbios adoptan cierta independencia hasta el punto de operar en la periferia de su sentencia o cláusula sin integrarse en la misma" (E. R. Egea: 1979, 253)\textsuperscript{11}.

Los deicticos remiten "a un elemento único o conjunto de elementos (por ej. una oración total) mencionados o por mencionar en el contexto (función anafórica y catafórica contextual)" (idem, 209). Y son, entre otros: alternativamente, ciertamente, contrariamente, evidentemente, exactamente, generalmente, naturalmente, posiblemente, precisamente, similartemente...

Estos son habituales, pero casi cualquier adverbio puede ser deictico si el contexto lo permite. Se trata, pues, más de un uso de los adverbios que de un paradigma. Así, en

\textit{Indudablemente}, Juan va a venir

no hay tal uso, pero es posible en:

¿Va a venir? \textit{Indudablemente}.

Igual con otros que son intensificadores y que pueden actuar con este valor:

¿Estás resuelta? \textit{Completamente}.

En estos casos juega mucho la elipsis. \textit{Completamente} no señala, ni \textit{indudablemente}, sino que la elipsis nos lleva a buscar en el contexto el valor del elemento. Esto nos haría afirmar que el sustantivo María es deictico en:

¿Hay una persona en la puerta? María.

La clasificación semántica que hace de ellos es:

\footnotesize\textsuperscript{11} Equivale a los "disjuncts" de S. Greenbaum (1969).
ADVERBIOS DE MODALIDAD

-Enumerativos: **primeramente, finalmente**...  
-Aditivos: **nuevamente, igualmente**...  
-Adversativos: **opuestamente**...  
-Ilativos: **consecuentemente**...  
-Concesivos: **únicamente**...  
-Correctivos-aclaratorios: **absolutamente, especialmente, exactamente, propiamente, simplemente**...

(Algunos de ellos son performativos también: **exactamente, propiamente, simplemente**... Y también pueden tener usos intensificadores).  
-Afirmativos-negativos: **ciertamente, claramente, efectivamente, posiblemente**... Sirven de por sí como signos de afirmación o negación a una pregunta. Algunos de ellos "(ciertamente, efectivamente, evidentemente, exactamente, indudablemente, lógicamente, naturalmente, precisamente) tienden a convertirse en plenos adverbios asertivos o de cortesía (hacia el interlocutor) o de autoafirmación (hacia el hablante) al encabezar la sentencia de que hacen parte o al ir solos, hasta el punto de que llegan a convertirse en 'muletillas' vacías de significado" (E. R. Egea: 1979, 220).

Estamos, pues, ante elementos de los otros grupos que tienen su empleo en respuestas, apuntando al resto del contexto para su interpretación.  

Y en estas respuestas puede haber elementos intensificadores, miembros del dictum: "¿Estás resuelta? **Completamente**", modales: "¿Estás resuelta?. **Probablemente, Ciertamente, Evidentemente**". O de la enunciación: "¿Estás resuelta?. **Francamente, sí**".

Estos últimos exigen el segmento afirmativo o negativo.  

Hay otros que incluye Egea como deicticos que son conectores: **finalmente, consecuentemente**, es decir los grupos que indican enumeración, adición, adversativos, ilativos, concesivos.  

Por su parte los **performativos** se definen como aquellos que "sólo pueden explicarse en función de un análisis performativo del discurso" (Egea: 1979, 233). "La relación que guardan con la sentencia de que hacen parte, puede expresarse esencialmente por medio de una paráfrasis que contenga un verbo de lengua" (idem).

Pero esto nos llevaría más a pensar que son "adverbios del decir" como los llama O. Kovacci (1986), o elementos que afectan al nivel enunciativo. Aunque como vamos a ver a continuación, no todos, ya que entre:  

**Francamente**, Linda lo pone en ridículo  
**Lezcano era muy digno**, **científicamente**, de alternar con ellos  

**francamente** afecta y apunta al acto de decir del hablante, al "yo digo" que es verbo enunciativo y J. R. Ross (1970) llamaba performativo. Pero **científicamente** afecta al dictum entero, "era desde el punto de vista científico, digno", y no afecta al yo

---

12 - Estos sí entendemos que son conectores, no adverbios deicticos, aunque la deíxis (temporal) y la conexión se unen en ellos.

13 - También C. Corum (1985) aplica el análisis performativo a estos adverbios. Pero ella los llama "parenthetic adjuncts", "used to strengthen or weaken the force of the assertion" (p. 133), y donde se incluyen desde adverbios oracionales a oraciones interrogativas retóricas, parentéticas y clítulas de relativo. G. Michell (1976) ve su inadecuación para el análisis de algunos como **obviously**.
digo, no es "yo hablo científicamente". Por lo tanto tampoco sería del verbo performativo. Sí de un verbo de lengua que puede reponerse en todos. Pero entonces volvemos a las paráfrasis que para estos autores son la clave de la clasificación e interpretación y que no creemos, personalmente, que tenga tanto valor.

Los actitudinales modifican la totalidad de la oración y expresan la actitud del hablante hacia lo que dice, su evaluación de los hechos o los matices de certidumbre o duda sobre los mismos. Dan cierto tono o fuerza emocional además de estar orientados al hablante o "sujeto de la sentencia" (Egea: 1979, 248). En nuestra opinión es siempre responsabilidad del hablante:

Estúpidamente, él abrió la puerta.

No es que "él fue estúpido", sino que "Yo considero estúpido de su parte abrir la puerta".

La paráfrasis básica es Ser + predic. + prop. sust. sujeto.

Con los que comparten la misma paráfrasis ha realizado Egea la siguiente clasificación semántica "tentativa":

1) Los que expresan opinión o actitud con respecto al valor positivo de la verdad predicada. Presupone un juicio de valor. Opinión del hablante. Subjetividad.

Subgrupo

a) aparentemente, difícilmente, posiblemente, prácticamente, presumiblemente, probablemente, seguramente, supuestamente. Inseguridad o duda.
b) ciertamente, efectivamente, evidentemente, exactamente, indudablemente, lógicamente, naturalmente, obviamente, precisamente, realmente, verdaderamente... Certidumbre 14.


a) de fortuna o lo contrario
b) de satisfacción o lo contrario
c) de extrañeza o de lo inesperado
d) de expectativa o de lo apropiado o pertinente
e) de rectitud y justicia
f) discernimiento y juicio, destreza o habilidad.

Concluye Egea con las características de estos adverbios evaluativos frente a los de modalidad, diferencia que establece, en línea con otros autores, como

---

14 Se incluyen algunos que no comparten las paráfrasis, pero están relacionados semánticamente con ellos.

En este grupo el mismo autor hace notar el fuerte valor déctico de precisamente, que no creemos nosotros tampoco un adverbio comparable a los anteriores. No suele ir entre pausas. Su ejemplo es: "Precisamente debemos irnos".
vamos a ver, aunque no defina claramente y que nos lleva hasta cierto punto a confusión.

En general, afirma a continuación que no toda paráfrasis con Ser + predic. + suj. abstracto presupone la existencia de un adverbio oracional actitudinal ni estos siempre aceptan esa paráfrasis. Así ciertamente no equivale a "es cierto".

Los actitudinales en general no se dan en construcciones imperativas ni subjuntivas. Algunos tienen libertad positional: afortunadamente, felizmente, desgraciadamente. Otros adquieren otros valores en interior de oración: asombrosamente, lamentablemente..., que fluctúan entre lo valorativo y lo intensificativo.

Sólo puede haber un adv. oracional por oración y no los modifican otros.

2.5. En la misma línea de los anteriores I. Bellert (1977) diferencia:

- Evaluativos
- Modales (que son los que para otros indican los valores de verdad de la oración. Esta autora piensa que son aquellos "whose argument is the truth of the proposition expressed by the respective sentence (not the fact, event, or state of affairs denoted by the sentence in question" p. 343).
- De dominio
- Conjuntivos
- Pragmáticos: "the only ones that are strictly speaking speaker-oriented adverbs, for one of the arguments is the speaker" (Bellert: 1977, 349), y que se dividen en:

  a) aquellos que indican la actitud del hablante ante lo que dice: franco-
      mente, sinceramente.
  b) aquellos que caracterizan la forma en que se expresa la proposición: bre-
      vemente, precisamente.

Corresponden a nuestros adverbios de enunciación.

  Schreiber) entre modales y evaluativos. Y diferencia entre adverbios de percep-
  ción, de comunicación y de inferencia. Dicha división pretende recoger la gran
  diferencia existente entre la expresión de la actitud del hablante (modalidad pro-
  piamente para nosotros) y las dimensiones lógicas de un hecho.

- Por último, el análisis de R. Martín (1980) se sitúa claramente en la pers-
  pectiva enunciativa. Según él estas unidades pertenecen al plano de la enunci-
  ción, y no del enunciado. Apuntan a niveles anteriores. Él los clasifica de manera
  parecida a Barrenechea:

  a) Juicio sobre la verdad o validez del enunciado
  b) Justificación del decir
     - del mismo acto de decir
     - del lugar asignado en el discurso
     - de los términos del decir
  c) Justificación de la adecuación del decir al pensamiento.
3. CARACTERIZACION

En resumen, estas unidades son adverbios categorialmente, manifiestan la actitud del hablante ante el enunciado, situándose, pues, en un nivel englobador de este, y previo o afectador de todo el mensaje: el nivel modal. Los separamos de los de enunciación, que pertenecen a otro estrato: el de la construcción de la comunicación, y de los adjuntos, que tienen una función sintáctica en la oración.

Las características de estos adverbios modales son:
- la independencia entonativa o exterioridad, como lo llama M. Muñoz (1990)
- van entre pausas
- tienen movilidad
- no pertenecen a la estructura sintáctica de la oración. Son factores del enunciado.

oración: constructo gramatical - dicho por un hablante
inscripción de una modalidad

----------------------------------------

enunciado

-Pueden aparecer en respuestas a preguntas o como comentarios a ellas (Cfr. A. Borillo: 1976):

¿Juan vino?
Ciertamente, Efectivamente = Sí.
Afortunadamente (es un comentario).

Dependerá del grupo que se use, la información transmitida variará.

Estos fueron llamados por Egea adverbios déicticos, pero para nosotros son un uso más de los adverbios como de cualquier otra palabra o segmento de la comunicación. Se responde con la parte informativa más marcada, requerida, o seleccionada por el hablante como la más adecuada o pertinente, o como comentario expresivo de su actitud.

-Pueden tener como ámbito un elemento de la oración. Estructura informativa y modal se unen como aspectos constructores del enunciado y del texto. Ambas dependen de la libertad y actitud del hablante.

A. M. Barrenechea (1979, 42-43) ya afirmaba: "A pesar de lo dicho, no dejaremos de considerar a todos estos adverbios como indicadores de actitud oracional porque siempre afectan a la oración, y lo que varía es la amplitud semántica con que hay que entenderlos. Pueden ocurrir dos cosas:

a) Que se entienda el hecho con un sentido general (que también incluye en sí, como es lógico, la significación circunscripta por el complemento) (...) "Lamentablemente Juan vendrá esta tarde (...)."
ADVERBIOS DE MODALIDAD

b) Que se entienda el hecho con un sentido restringido al alcance determinado por el complemento, únicamente. En "Le hechos dicho a Juan que fuese puntual y llega lamentablemente después de las ocho".

En estos casos es claro que lamentablemente indica una actitud del hablante ante el hecho de llegar después de las ocho. Luego, aunque el foco semántico sea el complemento circunstancial de tiempo, se refiere a este como tal complemento, es decir, en su relación con la predicación. Así también lo entiende Barrenechea y nosotros en "Pragmática y relación intratextual". (C. Fuentes: 1987).

4. CLASIFICACION

4.1. El paso siguiente es el de la CLASIFICACION de estos adverbiai según los contenidos modales que expresan. Y aquí comienza el problema, dada, como ya hemos visto al principio, la diversidad de criterios en torno a la modalidad.

Partimos de una conclusión clara: entenderemos por modalidad todo aquello que manifiesta una actitud del hablante ante su comunicación, no ante un elemento de ella, y sin limitar los contenidos o actitudes.

C. Bally (1965) considera tres dimensiones: el juicio, la voluntad y el sentimiento:

La phrase est la forme la plus simple possible de la communication d'une pensée.
Penser, c'est réagir à une représentation en la constatant, en l'appréciant ou en la désirant. (…)
Dans le premier cas, on énonce un jugement de fait, dans le seconf un jugement de valeur, dans le troisième une volition (p. 35).


Entre los modales se incluye clearly, obviously… Y en los evaluativos unfortunately, regrettably, pero anota P.A. Schreiber que hay algunos tipos más, por ej., el de Frankly, economically…

La estructura subyacente que este autor acepta para ambos es diferente. En un evaluativo hay una estructura coordinativa:

Sorprendentemente, Juan no llegó tarde
= Juan no llegó tarde y ese hecho me sorprende

En
Probablemente, Juan no llegó tarde
= Que Juan no llegara tarde es probable.

Lo que parece indicar que en los evaluativos hay una especie de comentario del hablante que no existe en los otros. O, mejor, que "evaluative adverbs arise from structures which necessarily presuppose (the speaker’s belief in) the positive truth-value of the predication with which the adverb is in construction" (P.A. Schreiber, 1971: 94).

Por lo tanto, en los "modales" se atiende a la modulación del grado de verdad, ya presupuesta en los evaluativos, y en los que se añade una actitud.

E.R. Egea (1979) añade a estas diferencias significativas otra estructural, que consiste en ver si equivalen a su paráfrasis, cosa que se cumple en los evaluativos y no en los modales. Estos, además, no presentan restricción con la negación y sí los evaluativos. Esta diferenciación se manifiesta en todos los autores.

A.M. Barrenechea (1979), por su parte, diferencia los de actitud emocional de los que indican una gradación en el discurso aseverativo.

La clasificación de O. Kovacci (1986) es un poco más complicada:
- modalidad o actitud
- especificación del valor de verdad
- evaluación de la aserción
- valoración

Pero en todos se ve clara la separación entre lo que es la actitud del hablante pura, la expresión de sí mismo y sus estados de ánimo, y lo que es la valoración de la aserción en grados de verdad-no verdad, certeza-no certeza.

M. Muñoz (1990), siguiendo a C. Kerbrat-Orecchioni (1986) separa los modalizadores, que son los que apuntan a las nociones de verdad, posibilidad... de los afectivos y de los axiológicos evaluativos (tipo bueno-malo). Luego une estos dos últimos grupos llegando a la misma distinción de P.A. Schreiber (1972): modalizadores y evaluativos (o axiológicos-afectivos). Su clasificación es la siguiente:

Adverbios de modalidad:
- modalizadores:
  * "avant de connaissance effective" (lo dudoso)
  * "connaissance effective" (certeza)
- axiológico-afectivos:
  * "évaluation global de los hechos enunciados"
  * "évaluation de la actitud del sujeto del enunciado"


Ahora bien, propiamente actitud del hablante expresan los llamados evaluativos, los otros son manifestadores de las dimensiones lógicas de los hechos y pertenecerían al dictum. Que algo sea verdad, real o posible no depende de cómo lo vea el hablante, sino de cómo es. De ahí la problemática de admitir la modalidad lógica con la subjetiva. Para nuestro objeto cuenta esta última. Por lo tanto, y como ya dijimos en nuestro estudio sobre la modalidad (C. Fuentes, 1991), sólo
ADVERBIOS DE MODALIDAD

entendemos por este componente semántico-pragmático del enunciado la manifestación de la actitud del hablante, y en virtud de esto estableceremos la clasificación. La modalidad lo abarca todo: es la actitud del hablante; cómo este presenta la información, en qué afecta a su óptica.

Esta puede combinarse con la lógica. De forma que podemos tener enunciados interrogativos con expresiones dubitativas:

¿Acaso va a venir Juan?

O apreciativas con posibilidad:

Afortunadamente, puede que hoy no llueva.

En el caso de los adverbios, esto podría hacernos pensar que no son marginales, sino que pertenecen al dictum:

¿Vendrá probablemente Juan?

Y lo mismo ocurre con los de certeza:

¿Es ciertamente de día?

Aunque estos sí tienen empleos independientes:

Es de día, ciertamente.

Y entonces no puede combinarse con otra modalidad. Si operamos el mismo cambio con probablemente:

Vendrá Juan, probablemente,

se entiende como dos hechos de habla, como una corrección a lo dicho anteriormente. Por lo tanto la probabilidad y la posibilidad no están al mismo nivel que los de certeza. Estos son indicadores de modalidad. Los primeros indican una dimensión lógica de los hechos, pertenecen, pues, al dictum, o están más integrados que los modales propiamente dichos, y se pueden combinar con cualquier estructura modal.

Así, podemos encontrarnos casos en que la posibilidad, la probabilidad y la duda aparezcan en estructuras desiderativas o apreciativas:

Afortunadamente, puede que venga Juan
Desgraciadamente, es posible que venga Juan

Y vendrá, al parecer, Juan
quizá venga Juan.

Pero resulta más inaceptable la concurrencia de dos adverbios en -mente:

* Desgraciadamente, vendrá, probablemente, Juan.

Se usan más los adverbios más integrados: quizá, tal vez, y otros procedimientos modales explícitos, que se ligan sintácticamente a la oración y hacen más fácil su inclusión en el dictum.
Sin embargo, el siguiente grupo, el de los adverbios de certeza no se combinan con estas apreciativas:

*Afortunadamente, vendrá, ciertamente, Juan
vendrá, sin duda, Juan
seguro que viene Juan
por supuesto que viene Juan.

Sí aparece en estructuras como:

Seguro que viene Juan, afortunadamente.

La pausa tras "Juan" es mayor y se entiende como una cesura entre dos enunciaciones: la segunda es un comentario sobre lo dicho en la primera.

Parecen ser dos paradigmas que pueden combinarse: el uno apunta a las distinciones desde los hechos y su valoración lógica, las distintas formulaciones, según P. Carbonero (1980), de un hecho. Y por otro lado, la actitud subjetiva ante lo enunciado. Esta depende del hablante. Aquella parece estar más desligada. O bien una afecta a la subjetividad, otra al proceso de conocimiento o a coordenadas de la realidad. Por ello pueden darse combinaciones. Así puedo preguntar sobre un X que sea posible o real. Puedo valorar o apreciar algo (X) que esté sujeto a duda (muy cercana a la afectividad).

No se puede mandar algo probable o cierto. Son incompatibilidades pragmáticas entre las diversas modalidades. (Cfr. F. Venier, 1986). Sin embargo, sí puede aparecer en estructuras interrogativas:

¿Es probable que llueva?
¿Posiblemente lloverá?

Y si bien no puede decirse:

Posiblemente, ve,

sí:

Posiblemente, tienes que ir
Probablemente debes ir,

en que la exhortativa es de consejo, más atenuada, y puede incluso objetarse que llega a ser una simple declarativa, una información sobre un hecho y no una apelación al oyente.

Pero de lo que no cabe duda es de que las expresiones de la probabilidad, posibilidad, duda, presentan una facilidad bastante grande para incluirse dentro del dictum y combinarse con otras estructuras modales. Estamos, pues, ante una formulación de los hechos.

En este punto cabe reseñar la opinión de J.M. González Calvo (1989: 150), que difiere en sustancia de la nuestra: "En mi opinión, y como ya expuse en otro trabajo, las llamadas oraciones simples dubitativas forman parte, junto con las desiderativas y exclamativas, de la modalidad expresiva (diferente de la enunciativa y de la apelativa). Las oraciones enunciativas, al afirmar o negar algo, supo-
nen por parte del hablante una actitud de 'certidumbre' (se expresa como cierto el hecho que se afirma o niega, al margen ahora los errores o equivocaciones y las prevaricaciones o engaños). Las oraciones dubitativas suponen, en cambio, una actitud de 'incertidumbre' por parte del hablante".

Sin embargo, alude a la postura más tradicional de considerarlos junto a los de afirmación y negación, y él mismo nos da argumentos para ello: el que la oposición 'certidumbre / incertidumbre' sea gradual y presente límites borrosos. Y que los tres tipos de adverbios: de afirmación, de negación y de duda respondan a preguntas totales 15.

Esto, al parecer de P. Moreno (1982), es un índice de que pertenecen al mismo campo, y afirma: "los adverbios de duda están insertos en un campo más amplio, junto a los llamados adverbios de afirmación y de negación. En conjunto, forman la clase de los adverbios incidentes al modo verbal" (P. Moreno, 1982: 52).

La oposición gradual sería:

<table>
<thead>
<tr>
<th>'no positivo'</th>
<th>'positivo'</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>'certidumbre'</td>
<td>'no certidumbre'</td>
</tr>
<tr>
<td>Advs. de negación</td>
<td>Advs. de duda</td>
</tr>
<tr>
<td>'certidumbre'</td>
<td>Advs. de afirmación.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(P. Moreno, 1982: 53).

Y en esto están todos de acuerdo. Luego el análisis de los adverbios de duda lo hará dentro de la 'no certidumbre' en grados de ± certeza y ± subjetividad:

<table>
<thead>
<tr>
<th>'certeza'</th>
<th>'+ certeza'</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>'subjetivo'</td>
<td>' + subjetivo'</td>
</tr>
<tr>
<td>'ceptas'</td>
<td>'capaz que'</td>
</tr>
<tr>
<td>'tal vez'</td>
<td>'quien sabe'</td>
</tr>
<tr>
<td>'posiblemente'</td>
<td>'a lo mejor'</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(P. Moreno, 1982: 54), aunque para el español de Chile.

Sin embargo, la base de J.M. González Calvo para afirmar que pertenecen a las oraciones expresivas, es que en ellas predomina el hablante con su punto de vista o actitud, frente a las aseverativas en que predomina el referente, o las apletivas, en que predomina el oyente.

Creemos que la actitud del hablante está en todas, porque una yusiva es deseo del hablante, aunque implicando al oyente, por supuesto. Y la declarativa no es más que la actitud 0. Creemos que hay una diferencia entre una desiderativa: "el hablante desea X", y una dubitativa: "el hablante duda de X", porque no es algo que depende de su actitud directamente como el deseo, sino que la variabilidad "posible / probable / no cierto" no depende de cómo lo enfoque el hablante, sino que son dimensiones de los hechos. Son coordenadas lógicas de X.

---

Ojalá venga Juan.

Predomina el deseo del hablante ante el hecho.

Probablemente venga Juan.

Se enuncia un hecho como posible en su realización. Se evalúan las posibilidades de darse un hecho. En la de arriba no se entra en la realización del hecho, sólo en la vertiente del hablante.

No obstante, creemos que no puede dudarse de que el límite en este caso entre expresivas y declarativas es un poco difícil de establecer. Las dubitativas están más cerca de las expresivas, mientras que las de posibilidad y probabilidad más de las declarativas. Sin embargo, a veces usan los mismos medios. ¿Habría que separarlas? Nos impulsa a tratarlas juntas en los adverbiales el hecho de que parezcan dimensiones lógicas y su comportamiento distinto a las otras.

Por lo tanto, tendremos que aludir en primer lugar a estos adverbiales formuladores antes de entrar en los propiamente modales.

4.3. La formulación dubitativa y de posibilidad

Estos elementos son formuladores, según P. Carbonero (1980: 161): "formulan el marco nacional en el que el hablante concibe el proceso verbal expresado".

En este campo existe una gradación en la no-certezas del hablante, que selecciona diversos elementos para ello:
- posibilidad o probabilidad, que apuntan al mensaje en sí, a sus posibilidades "lógicas" de realización.
- duda pura del hablante, ejemplificada en quizás
- una duda más cerca de la realidad: seguramente
- duda que le surge al hablante a partir de las inferencias que hace de la realidad: presumiblemente al parecer- aparentemente -por lo visto. El hablante sólo hace inferencias de algo y no se manifiesta. Sólo se mantiene escéptico, porque tiene indicios, no datos. Supestamente se acerca a la falsedad. Menos duda, porque parece avanzar hacia la negación.

Estas unidades afectan a todo el dictum, pero pueden seleccionar como ámbito una parte del mismo:

Juan vendrá, seguramente por la tarde.

Todas tienen movilidad, aparecen entre pausas y muchas de ellas pueden tener usos como adjuntos:

Juan irá supuestamente
Debe hacerse seguramente.
1. El adverbio más usual es quizás, que no aparece necesariamente en margen oracional, pero que aporta un matiz de duda, posibilidad o probabilidad al enunciado. Tiene, por tanto, un valor genérico.

Puede servir como respuesta a una pregunta solo.

De igual forma se comportan acaso, tal vez, que, según P. Carbonero "vienen a ser sinónimos intercambiables en la mayoría de los casos, con valores equivalentes. Sólo en algún uso concreto pueden aparecer entre ellos distinciones de norma o de habla, por divergencias diastráticas o diatónicas, o en términos de frecuencia, según niveles socioculturales, estilísticos, etc." (P. Carbonero, 1980: 172). Por ejemplo, acaso se usa más en interrogativas.

Y otras formas más coloquiales como a lo mejor o igualmente. J.M. González Calvo (1989: 155) establece las siguientes diferencias de uso: "Acaso es hoy la forma más culta; en este sentido, le sigue tal vez (mucho más utilizado en la lengua escrita que lo anterior); de mayor uso es quizá(s), el adverbio de duda más antiguo en nuestra lengua; hoy, junto a quizá(s), son de frecuente uso puede que y a lo mejor; esta última establece el puente entre el nivel intermedio y el coloquial popular; lo mismo e igualmente parece formas más coloquiales y populares".

A lo mejor expresa a veces temor o esperanza; contenido superpuesto al de duda + posibilidad que es, según este autor, el común a todas las formas anteriormente comentadas:

A lo mejor no viene
Igual no viene
Lo mismo no viene.

Y se construyen en indicativo.

Pero ninguna de ellas tiene movilidad, son índices de modalidad incluidos en el dictum, ligados sintácticamente a él.

2. Posiblemente y probablemente tienen el mismo comportamiento. Tienen movilidad. Pueden aparecer, aunque no necesariamente, en margen oracional:

Probablemente salgamos esta tarde
María estará, posiblemente, con nosotros.

La diferencia semántica es pequeña: posibilidad o probabilidad.

3. Seguramente entra dentro del mismo grupo aunque más cerca de la realización. Es una duda pequeña cercana a la certeza:

Seguramente Juan no está aquí

Frente a este elemento, seguro marca la certeza:

Seguro que Juan no está aquí
Juan no está aquí, seguro.

---

Este último no admite la anteposición en margen oracional. Exige la forma *que* que parece suponer una estructura del tipo "es seguro que".

Ambas pueden ser respuestas a una pregunta total:

- ¿Vendrás mañana?
- *Seguramente* (= es posible)
- *Seguro* (sí).

4. otro elemento dentro del marco de la no seguridad o no afirmación es *presumiblemente* y el resto de las unidades que suponen una no afirmación del hablante. Este no se responsabiliza de lo expresado en el enunciado. El hablante lo expone como lo que puede inferirse de la realidad, a partir de los datos que se tienen, pero que no puede asegurarse porque son sólo indicios.

"*Presumiblemente*, lloverá mañana por la tarde"
- *Al parecer, ...*
- *Aparentemente, ...*
- *Por lo visto, ...*
- *Supuestamente, ...*
- *Previsiblemente, ...*

Alternan con expresiones de base verbal, bastante frecuentes:

- Parece que lloverá mañana por la tarde
- Se supone, es de suponer...

Es un tipo cercano a la posibilidad, de afirmación no segura, pero inferida de una serie de causas o datos extralingüísticos.

También afecta a distintos elementos:

- Lloverá mañana, presumiblemente por la tarde.

Y parece más desligado de la oración en general y centrándolo la posibilidad en ese solo elemento. En los otros casos tenía un valor más englobador de la oración. Barrenechea considera *aparentemente, en apariencia y teóricamente* adverbios de juicio no basado en la realidad.

Más cerca de la realidad, aunque con escepticismo por parte del hablante está *por lo visto*. Esto se explica perfectamente por el semantismo de los verbos de origen: *parecer / ver*. Este último es una comprobación real, no una apariencia.

En estos elementos la no afirmación de un dato lleva además añadido un matiz modal del distanciamiento del hablante, de no querer asumir lo dicho.

*Supuestamente* puede tener, como decíamos, otro valor. No es sólo una afirmación de la que no se tienen datos seguros, inferida, supuesta, sino que conlleva matices de falsedad. Se acerca a la negación.

"*Supuestamente*, la guerrilla entregó las armas". Deja inferir que el hablante no lo cree. Es decir, que afirma X y cree no X.

Veamos la gradación:

"*Al parecer, la guerrilla entregó las armas*" - neutro: es una información de la que no se responsabiliza. Hay indicios de...
"Supuestamente, la guerrilla entregó las armas" -no lo cree el hablante.

"Por lo visto, la guerrilla entregó las armas" -más cerca de la certeza, o de asumirlo el hablante.

Presumiblemente apunta más a la inferencia a partir de la realidad, y supuestamente a la suposición.

Estos elementos comentados tienen otros derivados de la misma raíz léxica pero con comportamiento completamente distinto: 

Al parecer - posibilidad, duda / a mi parecer - punto de vista, opinión.

Supuestamente - posibilidad, duda / por supuesto - certeza absoluta.

Supuestamente - suposición / por supuesto - presuposición. Ya integrado en el saber de la comunidad.

Seguramente - posibilidad / seguro - certeza.

Pueden ser adjuntos los adverbios en -mente: seguramente, supuestamente, aparentemente:

Todo se hace supuestamente, aparentemente
Trabaja seguramente.

Pero no al parecer ni por lo visto, lo que nos indica que las expresiones están más fijadas en esa función marginal que el adverbio, que por su categoría puede tener otro funcionamiento en el dictum.

No creemos que probablemente y posiblemente sean adjuntos, porque, al igual que quizás, son expresiones puras de la modalidad. Y la probabilidad, y posibilidad sólo pueden darse sobre una oración, sobre lo informado en un acto de habla, no sobre un constituyente.

5. Otros elementos que podrían incluirse aquí son: teóricamente, en teoría, en principio, en ciertos usos:

Teóricamente, María debía venir
En teoría, el jefe era yo
En principio, yo era el encargado (frente a "en un principio" temporal).

En estas expresiones el hablante manifiesta su duda acerca de lo que expone, pero con matizes diferentes a los anteriores. Se expresa algo que se suponía seguro, pero que, a la vista de las circunstancias, parece haber sido violado o contradicho por la realidad. Esto lleva al hablante a manifestar su duda, a no afirmar lo dicho porque hay unas condiciones violadas.

Para terminar, podríamos revisar los planteamientos de algunos autores. O. Kovacci (1986) considera indicadores de actitud, de modalidades intelectuales: declarativas y dubitativas: probablemente y posiblemente, que se usan con Indicativo o Subjuntivo; dificilmente, con Subjuntivo, y seguramente con indicativo. Y hay una gradación en la dubitativa: hacia lo positivo, hacia la afirmación de la verdad del dictum, los adverbios que se construyen con indicativo; y hacia la negación de dicha verdad, los que van con subjuntivo. Estos no pueden ir al final.
A.M. Barrenechea (1979) reconoce más elementos con el mismo valor de "suspensión motivada de la aserción":

Adverbiales en -mente: difícilmente, posiblemente, probablemente, seguramente, prácticamente.

Otros adverbiales: tal vez, a lo mejor, quizás, casi seguro (que).

Construcciones verbales: no sé (yo no sé, qué sé yo, yo no sé (bien + propos. interrog. indirecta); no lo recuerdo, no me acuerdo, es posible que, es probable que, no es seguro que, no es fácil, será que, no (le) (te) diré, parece, me parece, me parece que, parece que, supongo que, me imagino, puede, puede ser que, puede que, creo, creo que, no creo que, entiendo que, pienso que, encuentro, encuentro que, no encuentro que, considero (considero que, no considero que, pron. pers. + considero + predicativo), comprendo que, observo que, veo (lo veo así, veo que).

Son elementos formuladores de una modalidad de duda, posibilidad o probabilidad, que al recaer más directamente en el dictum, puede combinarse con otras modalidades "actitudinales".

4.4. Otras dimensiones lógicas

4.4.1. Al igual que el caso anterior, los adverbiales que apuntan a la verdad o realidad de lo dicho (realmente, en realidad, verdaderamente, en verdad, de verdad) tienen un comportamiento muy distinto al resto, por lo que van a ser tratados aparte.

Si las formas de certeza (ciertamente, evidentemente...) marcan un enunciado de modus asertivo, ya que señalan una actitud del hablante de certeza o seguridad ante lo dicho, las unidades que ahora nos ocupan señalan dimensiones que no dependen de la voluntad del hablante, ni de la actitud que tenga este ante ellas: que exista de hecho una cosa, o que sea verdad, depende de la realidad, del estado de cosas y no puede ser modelado por el hablante. De ahí que sea peligroso hablar de modalidad, al menos en el mismo sentido que los otros.

Además, estas unidades no proporcionan una modalidad al enunciado. Pueden combinarse con exclamaciones, aserciones o preguntas, nunca con órdenes, "quand l'ordre porte sur du non-verbal" como dice N. Danjou-Flaux (1982: 125). Parece admitirlo para órdenes verbales, pero en casos como:

En réalité, dis-moi ce que tu viens faire ici (idem)

estamos ante una pregunta, no ante una orden. Luego la modalidad es la interrogativa.

Podríamos pensar que son adverbiales de enunciación, ya que estos son los únicos que pueden combinarse con cualquier modalidad del enunciado, porque pertenecen a un nivel previo, pero entonces podrían admitir cualquier modalidad y no presentar restricciones ante ellas.
ADVERBIOS DE MODALIDAD

Además, los adverbios de enunciación se refieren al acto de decir y ello hace que en las interrogativas apunten al oyente. Sin embargo, "¿Verdaderamente vas a venir?" no puede interpretarse como "dime verdaderamente si vas a venir", sino como "dime si es verdad que vas a venir".


Sin embargo, siguiendo el planteamiento inicial mantenido en estas páginas, estas unidades no pertenecen al nivel enunciativo, ya que no sirven para caracterizar el decir, no tienen la libertad combinatoria ni la independencia que requieren, ni se refieren al acto lingüístico del interlocutor en una pregunta.

Tampoco son marcas de modalidad, en el sentido de que señalan el tipo de enunciado que tenemos. Se combinan con algunas de ellas. No con órdenes, porque sería una incoherencia "ordenar realmente". Creemos, pues, que se mueven dentro del plano dictal, como modificadores del predicado, del enunciado. Están integrados en la estructura sintáctica de la oración:

Realmente saldremos contigo
¡Realmente estás bonita!

No estamos, pues, de acuerdo con N. Danjou-Flaux (1982) que lo considera un adverbio de modalización, funcionando "comme une sorte de proposition modale plaçant l'énoncé sous le patronage du réel qui se trouve invoqué" (p. 138). También ciertamente tiene un uso como adjunto:

¿Ciertamente vas a venir?

sin independencia entonativa.

Igual comportamiento tienen verdaderamente o de verdad.

Caso distinto es en realidad. Comparte con el anterior los usos en que admite algunas modalidades y además suele aparecer en correlaciones: aparentemente... en realidad, tomando, pues, todo su valor sémico e integrándose aún más en el dictum. Pero se diferencia de realmente en un rasgo: parece presentar un cierto valor de conector, enlazando el enunciado a algo anterior, ya sea dicho por el mismo hablante o por el interlocutor. Es un continuativo. Inscribe el enunciado
en un contexto discursivo, expresando una oposición del hablante a lo dicho antes o expresado por otro interlocutor. Precisa lo anterior, disociando dos mundos de conocimiento.

No podemos comenzar con:

En realidad, estoy aquí porque necesito hablarte.

Presupone un contexto previo (explícito o no) en que se exprese algo distinto, a lo que se opone lo dicho ahora que es lo verdadero, lo justo, y lo real.

En este sentido parece más independiente entonativamente y desligado del dictum. Compartimos, pues, la afirmación de N. Danjou-Flaux (1982) de que en él el valor modal y el conjuntivo son indisociables. Es un elemento importante en la argumentación.

Comparte este valor con en verdad, aunque en realidad es más marcado. No de verdad, que apunta más a la enunciación.

4.4.2. Lo mismo que comentamos con realmente puede decirse de necesariamente, obligatoriamente, por fuerza:

Obligatoriamente Juan vendrá
Necesariamente tuvo que emprender el regreso
Obligatoriamente tienes que ir
* Obligatoriamente, ¿tienes que ir?
¿ Obligatoriamente tienes que ir?
¡Necesariamente tengo que hacerlo!
¿Por fuerza tienes que ir?

Se combinan con diversas modalidades, y no aparecen en margen oracional ni independientes entonativamente. No son marcas, pues, de una actitud del hablante ante lo que comunica, que sirve para caracterizar el enunciado, sino que aparecen incluidos en el dictum. No son, por supuesto, elementos de enunciación. Pero parecen indicar algo que se entiende por modalidad: la necesidad u obligación, aunque estas no suponen una actitud del hablante ni de juicio, ni de sentimiento ni de voluntad, a no ser que se entienda como la negación de la voluntad.

Lo que sí parece claro es que esta dimensión modal, igual que la de la realidad de los hechos, no depende de la voluntad del hablante y no tiene signos de modalización en el sentido en que aquí los entendemos: especializados en ese uso. No se expresan por medio de adverbios disjuntos. Estos son adjuntos incluidos en el dictum, al igual que son un indicador de modalidad, pero incluido en el dictum, las perifrasis verbales (de obligación hay muchas) o los morfemas verbales.


contenu de l’énoncé". Y no construyen una enunciación autónoma. Sólo que para estas autoras forcément no pertenece a ellos y en español sí. En español no tiene valor de disjunto ni de adverbio de enunciación.

Son, por tanto, otros manifestadores de dimensiones lógicas, que, como estamos viendo, se combinan con los actitudinales o propiamente modales. O bien marcas modales incluidas en el dictum que puede combinarse con otras dependientes de la libertad y subjetividad del hablante. Tendríamos dos grados: uno, más marginal, y otro interno que es el encargado de expresar las coordenadas lógicas y obligatorias del acto. La razón de esta diferencia de planos estaría en permitir su combinación.

4.5. Los adverbios de modalidad

-No sería, pensamos, una barbaridad considerar que el primer adverbio que indica una actitud, o el umbral de ella es personalmente, que nos indica que lo que sigue cae bajo la óptica del hablante.

-En otro grupo están los que expresan actitudes internas del hablante, que afectan al dictum y crean otras modalidades:
  a) asertivas: evidentemente, ciertamente..., indicando el grado de certeza del hablante ante los hechos.
  b) desiderativas o emotivas: felizmente, desgraciadamente, sorprendentemente...

Es la función emotiva: el hablante se expresa a sí mismo.

Si comparamos esta clasificación con la que, por ejemplo, J.M. González Calvo (1983) hace para las oraciones, veremos que los rasgos modales o la segmentación que este autor hace, se basa, por una parte, en las "funciones del lenguaje" de K. Bühler (1979) y en la clasificación tradicional de las oraciones. Así tendríamos:

  Función representativa: afirmativa, negativa, dubitativa o de posibilidad.
  Función emotiva: desiderativas o exclamativas.
  Función apelativa: exhortativas o interrogativas.

En el fondo de esto subyace la postura de considerar lo que es una actitud O, de una actitud emotiva, expresiva del hablante o dirigida al oyente.

Entre los adverbios nos encontramos sólo elementos de las dos primeras: los que corresponderían a una función representativa y los de función emotiva.18.

18 La clasificación que hemos pretendido hacer, no es semántica, sino semántico-pragmática, según los niveles modales que expresan. Ya que son elementos modales, debe hacerse desde este criterio. Lo de las paráfrasis, como hace Egea, no es más que una prueba, pero no concluyente. En cuanto a la posibilidad de tener adverbios con valor apelativo, podríamos pensar en la forma por favor, pero si bien tiene dicho valor, no modaliza ella sola a la oración. Necesita concurrir con un enunciado de por sí ya apelativo. De ahí que no la hayamos incluido en nuestro estudio.
I) General: presencia del hablante

1. El primer paso, quizás, en esta elaboración de la modalidad, es la expresión del punto de vista del hablante, lo que E. Koktová (1986) y S. Greenbaum (1969) llamaron "Viewpoint adverbials" y que son, según la primera autora: "according to..., basically..., contrarily, contrary to..., contrastingly, equally, essentially, formally, from the standpoint, from the viewpoint, generally, in all respects, in comparison with, in essence, in my view, in principle, likewise, logically, on the whole, oppositely, principally, rationatly, similarly" (p. 80).

Prefiero no llamarlos "de punto de vista" porque pueden confundirse con estructuralmente, científicamente... y otros parecidos. Indican al hablante en sí, sujetan lo dicho al hablante. Son reforzadores de modalidad: particularmente, en mi opinión, a mi parecer, desde mi punto de vista.

Estos elementos expresan un grado primario en la actitud del hablante. No indican deseo, ni apelación al oyente, sólo nos informan de que la comunicación que sigue está sujeta a la opinión del hablante. Este no expresa la verdad, sólo lo que cree u opina.

-En mi opinión, a mi parecer, desde mi punto de vista:

Marcan que lo que sigue es responsabilidad del hablante, está expuesto desde su punto de vista. Es la modalidad en su arquitectura básica: "esto está sujeto al yo". Sin aclarar emociones del hablante.

-En mi opinión, aquel había terminado
-En mi opinión, aquél era el único ángulo desde el que habría sido posible una completa filmación de la escena (CT, 276).
-Desde mi punto de vista, Juan era culpable.

Pueden tener movilidad y cambio de ámbito:

Juan iba, en mi opinión, a su casa.

Desde mi punto de vista parece más marginal, suele ponerse delante o al final.

Ninguno de ellos aparece con otra modalidad que no sea la de juicio, la declarativa, ya que se trata precisamente de un marcador de juicio, en este caso especialmente opinión.

-Personalmente:

Considero que es el primer reforzador de la modalidad, ya que su misión es confirmar que lo que se dice depende del punto de vista del hablante exclusivamente. El hablante no pretende sumarse a una opinión general, sino que quiere dejar muy claro que es una opinión personal y que no sabe, o no entra a decir, si puede ser compartida por los demás. Su efecto pragmático es restar violencia a lo que dice porque aparece como opinable y no como una aserción tajante.

Suele aparecer con verbos en primera persona del singular del presente de indicativo, que refuerzan ese contenido de opinión:
Personalmente, creo, opino, considero...

En estos casos aparece el elemento de modalidad explícito. Pero en otros casos no:

Personalmente, es una auténtica birria.

El hecho de que algunos autores lo hayan incluido entre los "style disjunts" (así E.R. Egea, 1979 y S. Greenbaum, 1969), se debe, creemos, al hecho de que en algunos casos apunte al nivel modal y en otro, como el último ejemplo, al nivel enunciativo. Es, por decirlo de alguna manera, un constativo de la presencia del hablante, que puede ser la aportación modal o la aportación enunciativa.

-Particularmente

Es un elemento complejo que presenta los siguientes empleos:
1. Uso como adjunto: "El fue particularmente" (= en persona).
2. "Particularmente, ayer salió con un señor muy raro". Parece conectar con algo anterior que se presupone. Como ejemplo o aclaramiento de algo. Es un enlace conjuntivo, y equivale a en particular.
3. "Particularmente, pienso que...
Reafirma al hablante, y es el uso que pertenece al grupo que comentamos. No puede reemplazarse por en particular. En este tercer uso coincide con personalmente, y se usa con verbos de opinión.

Ninguno de ellos puede aparecer con otras modalidades:

* Personalmente, venga a verme
* Personalmente, ojalá pueda ir

En mi opinión, no debe ir.

Sólo admiten, como en esta última, una exhortativa de ruego o consejo, no una orden. Pero modalmente es aseverativa, de juicio, no de mandato, y se acerca al nivel enunciativo:

Particularmente, no vaya
= personalmente o particularmente te digo, te aconsejo que no vayas.

Al ser estos elementos el primer estado de la modalidad se relacionan frecuentemente con los adverbiales de enunciación y pueden actuar a veces como tales.

II. Modalidad de juicio

A. Adverbios de modalidad asertiva o aseverativa: certeza

Los adverbios que estudiamos ahora indican una actitud del hablante de certeza o ausencia de duda, con diversos matices:
a) certeza: ciertamente, sin duda, indudablemente.
b) seguridad: seguro.
c) evidencia:
- apuntando al hablante: evidentemente, naturalmente.
- al oyente: obviamente, indiscutablemente, por supuesto...

Es decir, hay una gradación en la expresión de ese juicio.

A.M. Barrenechea (1979) los considera reforzadores de la aserción, haciendo una clasificación amplia y matizada, aunque incluye elementos que parecen apuntan más a la enunciación, y tienen un comportamiento peculiar: exactamente, precisamente...

La autora los sitúa en una escala que va de la inseguridad a la seguridad reforzada, con una zona neutra en que se usa como muletilla vacía de significación o simple fórmula de sentido cortés (hacia el oyente) o de autoafirmación (hacia el hablante).

Las unidades que estudia aparecen agrupadas en tres apartados:

a. Evidencia o juicio que no admite dudas. Se presupone el consenso del oyente, basado en la experiencia o la información sobre la realidad. Y son: evidentemente, indudablemente, naturalmente, lógicamente, claro que, lógico, seguro que, con toda seguridad, sin duda, sin lugar a dudas, por supuesto, es claro (que), claro está (que), es lógico (que), es evidente (que), es indudable (que), como es natural, no hay duda de (que), es seguro (que), se ve (que)...

b. Opinión meditada y enfatizadora: realmente, verdaderamente, ciertamente, efectivamente, en realidad, la verdad (que), francamente, de verdad, de veras, en efecto, por cierto.

c. Verdad y no apariencia o error de expresión: realmente, efectivamente, verdaderamente, en efecto, en realidad, de veras, de verdad, la verdad es que, es verdad que, exactamente, precisamente, propiamente, sin duda. A menudo tienen un tono polémico frente a una posible duda u objeción del oyente.

O. Kovacci (1986), por su parte, considera indudablemente, indiscutiblemente, incuestionablemente, ciertamente, verdaderamente, específicadores del valor de verdad de la aserción.

Por nuestra parte, consideramos que desde el punto de vista de la modalidad, podrían situarse en una escala.

1. Certeza: El primer grado es, indudablemente, la aseveración en sí:

Juan vendrá hoy.

A partir de aquí podríamos situar, en primer lugar, los elementos que están emparentados léxicamente con esa ausencia de duda, y entre sí: sin duda, indudablemente. Estos elementos niegan una posible presuposición de duda, y reafirman lo dicho:
ADVERBIOS DE MODALIDAD

Sin duda, Juan vendrá hoy.

El motivo de la aserción es presuponer que según el oyente podría haber indicios de duda. El hablante desea aclarar que es algo que no debe ser dudado.

Estas dos unidades van entre pausas. Pueden tener diversos elementos como ámbito, y movilidad:

Juan irá, sin duda, con su hermana
Juan irá a comer, indudablemente a casa de Marcos.

También seguro, que se usa normalmente detrás, como un comentario adicional:

Juan va a venir, seguro.

En la misma línea aparece ciertamente, que indica certeza y se diferencia de otros que van a seguir: efectivamente, por supuesto o naturalmente, que tienen también otros valores argumentativos y establecen otras presuposiciones.

Léxicamente derivan de elementos relacionados: certeza-realidad y duda. Esto hace que tengan unos matices diferentes:

Ciertamente, Juan a venir
Sin duda, Juan va a venir.

En los dos se afirma X como algo que se va a dar. Pero en sin duda rechaza una posible duda del oyente o que haya tenido el hablante. En ciertamente parece confirmar algo anterior. Era esperado y se reafirma. Hay una presuposición: se esperaba que fuera así y se confirman unas expectativas del hablante o del oyente.

2. Evidencia: El segundo grupo de elementos enfatiza, reitera, remarca mucho la afirmación. Se afirma X no sólo como cierto, sino como algo que bajo ningún concepto puede dudarse. Y esto en dos direcciones:

-una hacia el oyente: obviamente, porque el oyente puede inferirlo de la realidad. O evidentemente, porque está claro tanto para el hablante como para el oyente.

-otra hacia el hablante: por supuesto, porque pertenece a algo ya consabido, al menos por el hablante.

Naturalmente, pertenece a un acervo común aceptarlo.

Desde luego.

Su rostro se había ido volviendo paulatinamente serio. Evidentemente había captado la situación (CT, 282).

Aquí el contexto hace ver esa evidencia. Puede comprobarse a través de él. En este caso el comentario o juicio que hace el hablante puede ser realizado y comprobado por el hablante. En el primer grupo el que se dijera que era cierto, o no dudoso era responsabilidad exclusiva del hablante. Aquí puede realizarse también una comprobación por parte del oyente.

También podría incluirse indiscutiblemente, que apunta al oyente indicando la no pertinencia de una discusión. Es comprobable y fuera de toda digresión.
Otro caso es obviamente.

Obviamente, allí terminó su trabajo.

Para L. Merlín-Barbarei (1987) ciertamente-obviamente se diferencian por el hecho de que en el último la certeza es por inferencia. Es un comentario del hablante que no hace más que reafirmar algo que se considera lógico y obvio para todos. Pero apunta a que es algo que se infiere de las mismas circunstancias y que resulta claro para el oyente. Mientras que ciertamente apunta al hablante.

-es cierto para el hablante, que es el que dice la verdad o falsedad. En este grupo están indudablemente, ciertamente, incuestionablemente.

-es obvio para el oyente: evidentemente, obviamente.

L. Merlín-Barbarei (1987) considera epistémicos los primeros y de inferencia los segundos. Entre los epistémicos cita:

-los que indican certeza o posibilidad: ciertamente, quizás, probablemente.
-los que no dejan lugar a pensar otra cosa: necesariamente.
-los que indican que no puede ser dudoso lo dicho: indudablemente.
-los que indican que no se espera que sea cuestionado lo dicho: incontestablemente, incuestionablemente, indiscutiblemente.

Los de inferencia, por su parte, agrupan a los que indican:

-propia evidencia de su verdad: obviamente
-linealidad con otros: claramente.
-se juzga por grados de expectativa: por supuesto, naturalmente, predictablemente.

Los epistémicos se orientan hacia el hablante. Los de inferencia hacia el oyente. Además, presentan otras diferencias según esta autora.

Los primeros: a) contribuyen a la modalización del discurso. Los de inferencia no.

b) Los epistémicos son de la línea del hablante: modulan su acercamiento personal al argumento. Los otros de la del oyente.

c) Presentan una orientación subjetiva / orientación objetiva.

d) Se asocian con tesis argumentativas macro y microestructurales y con un grado de fuerza asertiva / son retóricos, más que argumentativos.

e) Pertenecen a la línea argumentativa / son elementos del metatexto.

Efectivamente, los llamados epistémicos pertenecen a la línea argumentativa del hablante, precisan su consideración de verdad, certeza, duda... del discurso. Mientras que evidentemente se dirige al oyente, no pertenece, pues, a la argumentación del hablante, sino a la construcción global de la comunicación. Pero no puede extenderse esto a por supuesto. Si of course se dirige al oyente, por supuesto es un comentario del hablante que rechaza cualquier conato de duda.
Dirigidos, pues, al hablante sólo, como algo reafirmado y claro, están *naturally* y *por supuesto*. Si todos los anteriores pueden ser respuesta a una pregunta, estos sólo aportan el valor afirmativo o negativo:

¿Vas a venir? *Por supuesto.*

Para el negativo deber ir acompañados de no.

¿No quieres pensarlo? *Naturalmente*

Equivale a *sí.*

*Naturalmente* que no

sería la fórmula negativa.

Este último elemento expresa un énfasis del hablante que presenta lo dicho (por él o por el oyente) como algo que entra dentro de lo "lógico o natural", de lo que pertenece al estado de cosas o universo de discurso. Es esperable. Y se lo presenta al oyente como tal, un poco extrañándose de que este no manifieste compartir su punto de vista:

*Naturalmente* iré en tren

afirma X y considera que es lo más lógico y habitual.

En "*Por supuesto*, iré en tren", no apunta al universo de discurso en general, sino al sistema de presuposiciones previas (parte de dicho universo de discurso) existente en toda comunicación y que deben compartir hablante y oyente. El hablante manifiesta que esto es una consecuencia de algo ya aceptado y presupuesto y en cierto modo espera que sea así para el oyente, o se extraña de que no lo sea. No hay dudas, y se esperaba que las hubiera por parte del oyente, porque pertenece a lo presupuesto.

*Por supuesto* la guerrilla entregó las armas

presenta algo como consabido ya, como perteneciente a información vieja para el hablante. ¿No lo es para el oyente? Parece necesario decirlo. Así, en las respuestas reprimenda hasta cierto punto al otro hablante por cuestionarle algo que para él estaba fuera de toda discusión.

Con el mismo valor aparece *desde luego*:

*Desde luego*, yo no caería tan bajo de prestarme a lavar los pies a los demás. Eso era una misión de la servidumbre (*CT*, 281).

Estos dos elementos suelen ir muy marcados como marginales en la oración. En ellos se hace entrar de alguna manera al oyente, pero como punto de contraste, al que se reprimenda y parece evidenciar una falta de comunidad en cuestiones básicas y primarias para una comunicación: las presuposiciones comunes y el estado de cosas previo.

-De todos ellos puede ser adjunto *naturalmente*, aunque con un cambio de significado:
Se comporta *naturalmente* (con naturalidad)

Y no puede *ciertamente*, pero sí *certeramente*, de la misma base léxica. Igual ocurre con *evidentemente*, sí con *evidencia*. No *obviamente*, sí con *obviedad*. No por *supuesto*, sí *supuestamente*.

*Ciertamente* apunta a una presuposición previa en la que ya se suponía o intuía este hecho, que ahora se confirma. *Por supuesto, obviamente, naturalmente* y *desde luego* son comentarios exclamativos del hablante que considera innecesario el decirlo porque pertenece a lo presupuesto o sabido. *Evidentemente* apunta a que la realidad presente lo certifica.

Todos ellos presentan algo ya sabido que se reafirma con la enunciación. Es el caso contrario de *en realidad*, que como comentamos, corrige algo anterior presupuesto.

Estos disjuntos, pues, presentan un valor de certeza, que entra dentro de la modalidad de juicio, produciendo una reafirmación de lo dicho, como efecto pragmático y argumentativo.

Se agrupan en dos líneas: la certeza y la evidencia. En esta última unos se basan en una presuposición del hablante, otros en una inferencia del oyente.

Tener en cuenta estas dimensiones es bueno, no sólo para distinguir los contenidos de los adverbios, y los orígenes de las formas, sino para contemplar también las dimensiones del oyente: inferencia, o de la comunidad lingüística: presuposición.

Todos estos adverbios (a excepción, claro está, de las expresiones) pueden entenderse en el sentido de E. Alarcos (1984). Equivale a estructuras atributivas adjetivas, porque suponen un juicio sobre toda la oración: X es cierto, es evidente, es indudable, es obvio...

De todos ellos, hay algunos, *naturalmente* y *por supuesto*, que parecen tener usos más desligados de la oración, como un comentario aparte, casi como una respuesta a una pregunta implícita o explícita:

*Naturalmente*. Juan va a venir
*Naturalmente* Juan va a venir.

Puede referirse al enunciado que sigue, como en el segundo caso, a ser una respuesta a algo, y constituir dos enunciados distintos. Pero la misma puntuación lo refleja.

3. De la dimensión de verdad y certeza pasamos a la **confirmación** en un sentido más marcado: *efectivamente, en efecto*.

Los anteriores también suponían una confirmación, pero estos dos elementos lo marcan con mayor énfasis. El hablante presupone que el oyente esperaba X. Y se lo confirma. Esto hace que tenga un cierto valor conector. Valor que no es tan necesario en *ciertamente*. Podemos empezar una comunicación con

*Ciertamente*, hoy hace frío.
Presupone el hablante que el oyente tiene esa información o la intuye. Pero

_Efectivamente, hoy hace frío_

parece apuntar a una comunicación explícita anterior, a la que el hablante responde mostrando su acuerdo, constatando un hecho. Hay una relación más estrecha entre hablante y oyente. Así en:

le expuse que, _efectivamente_, yo también dudaba de la lealtad del Iscariote (CT, 282).

Esto se ve por el contexto. Inmediatamente precede:

-¿También Judas? -le interrumpí con cierta incredulidad.
-Sí...
Andrés detuvo sus pasos y, mirándome fijamente, preguntó a su vez:
-Jasón, tú sabes algo... ¿Qué sucede con Judas?
Me encogí de hombros, tratando de esquivar el problema. Pero el jefe de los apóstoles insistió y, dado lo inminente del prendimiento, le expuse que efectivamente, yo también dudaba de la lealtad del Iscariote.

Y en páginas anteriores se desarrolla todo ese problema con las sospechas de sus compañeros.

En cuanto a las características de estas dos unidades, podemos decir que pueden tener diferentes ámbitos, y que pueden ser respuestas solas. Equivalen a sí. No hay diferencias entre el adverbio léxico y la expresión. Sólo en el adverbio puede ser adjunto, y por tanto equívoco, y no la locución.

Colocamos estas unidades al final porque no son puramente disjuntos, sino unidades híbridas, como _en realidad_. En ellas el valor modal y el conector van indisolublemente unidos._19_

_III. Adverbios emotivos_ (o función emotiva)

Si todos los grupos anteriores hacen de la oración un enunciado asertivo o de duda (función representativa), modalidad de juicio, según C. Bally (1965), los que siguen pertenecen a la función emotiva, a la modalidad de sentimiento. Son los que O. Kovacci (1986) llama adverbios valorativos.

Entre estos hay diversos subgrupos según el contenido que aportan al enunciado.

En primer lugar, diferenciaríamos los _emotivos_ o _apreciativos_ de los _desiderativos_ (Compárese: exclamativas-desiderativas como correlatos en las oraciones). Entre los primeros separamos los valorativos o evaluativos de los de sorpresa. La valoración puede ser positiva (_afortunadamente_) o negativa (_desgraciadamente_).

---

19 Relacionado con _efectivamente_ está _de hecho_, pero este no tiene valor modal, sólo conector, aunque pertenezcan léxicamente a la misma base significativa: "No vamos a tardar en salir. _De hecho_, María ya está preparada" es una prueba de lo anterior.
I) Emotivos:

a) Evaluación: -positiva: afortunadamente, felizmente, por suerte, por fortuna
   -negativa: desgraciadamente, desafortunadamente, desdichadamente, lamentablemente, vergonzosamente, tristemente, por desgracia.

b) Sorpresa: sorprendentemente, asombrosamente, increíblemente, extrañamente, incomprensiblemente, inconceiblemente, inesperadamente.

II) Desiderativos: por fin, gracias a Dios, menos mal.

O. Kovacci (1986) considera los emotivos como los que expresan una valoración subjetiva del hablante del núcleo oracional y añade que pueden ir con exclamativas. Esto nos ratifica en la idea de la correlación existente entre las modalidades oracionales y las expresadas por adverbios. Es decir, estamos ante una invariante, la modalidad expresiva, que puede ser manifestada por diversos medios, entre ellos, estos adverbios.

¡Qué buen trabajo!
¡Sorprendentemente, ha hecho un buen trabajo!

La diferencia radica en que con el adverbio no necesitamos tanto del contexto para averiguar la actitud del hablante. En la primera oración podría haber sido también una evaluación positiva, el hablante se alegra de lo que ha hecho el agente X. En la segunda manifestamos perfectamente la sorpresa. Y si queremos indicar una evaluación, construiríamos otro enunciado:

Felizmente, ha hecho un buen trabajo
Afortunadamente, ha hecho un buen trabajo.

A. M. Barrenechea (1979) trata también los del primer grupo como de actitud emocional. Supone una valoración de los hechos más una reacción emocional. Sus correlatos en las expresiones verbales son: me alegra, me gusta, me agrada, me encanta, me extraña, me preocupa, siento, es una lástima, conviene, me hace feliz, siento placer en, el gran placer mío es, me satisface, prefiero, me importa mucho, me pesa, temo, me asombro de, me interesa, es interesante, es importante, es una pena, lamento, lo que es peor, lo peor es, no tengo empecho en, no tengo vergüenza de, estoy orgullosa de, tengo confianza en, tengo miedo de, tengo temor de + que.

A) Entre los de evaluación positiva están los que indican alegría: felizmente, afortunadamente, y las expresiones por suerte, por fortuna, de los cuales, afortunadamente parece ser más usada. Esta unidad, como muchas de las anteriormente comentadas, mantienen una relación con el foco de la oración, tal como decía E. Koktová (1986). Puede tener movilidad y, aparte de indicar una modalidad del enunciado, hace recaer su información semántica sobre un elemento concreto.

"Afortunadamente, Juan no está aquí".- afecta a todo el contenido dictal en sí.
"Juan ha salido, afortunadamente, con su hermana".- En este caso indica una modalidad de sentimiento, pero la parte significativa más marcada por la alegría es el complemento circunstancial.

Esto nos va a ocurrir con las otras unidades también. Así con las de evaluación negativa: por desgracia, desgraciadamente. O los de sorpresa:

Juan va a venir, sorprendentemente
Juan fue, sorprendentemente a Huelva.

Entre los de evaluación negativa desgraciadamente o lamentablemente parecen más coloquiales que el resto.

Puede tener la misma función tristemente, aunque sea un elemento que presente un mayor empleo como adjunto:

Tristemente, Juan no ha vuelto

B) En los de sorpresa sorprendentemente parece ser el elemento estándar que expresa ese contenido sin más:

Sorprendentemente, está lloviendo.

Pero el mismo valor modal tienen otras unidades, que, además, conllevan el contenido semántico causante de la sorpresa:

Incomprendiblemente, está lloviendo
Inesperadamente...
Inconcebiblemente...
Incrediblemente...
Extrañamente...

Sorpresa para el hablante, que no esperaba X y se ha producido. La presuposición es: esperar no X y posterior violación. Consecuencia: sorpresa del hablante, que quiere transmitir al oyente. El hablante quiere comunicar la violación de lo esperado por él. Y en estos casos es porque X es incomprehensible, es inesperado, extraño, inconcebible o increíble. Es decir, no se esperaba (extrañamente, inesperadamente) o no entraba dentro de lo que podía ser asimilado mentalmente por el hablante (inconcebiblemente, incrediblemente, incomprendiblemente).

En estos casos, los enunciados contienen información nueva, o que se presenta como nueva, ya que al no ser esperada por el hablante, este la comunica al oyente como algo desconocido.

El polo opuesto, la ausencia de sorpresa es expresada por lógicamente o naturalmente:

Lógicamente lloverá
Naturalmente lloverá.
II) Desiderativos

Los de este grupo no parecen afectar o tener como ámbito un segmento distinto de la totalidad del enunciado:

Juan vivía, gracias a Dios, con su madre.
Juan vivía, por fin, con su madre. 

Cremos que afectan a todo el enunciado, que tienen un valor más global. Quizás sea debido a que no tenemos elementos adverbiales en -mente en este grupo.

Estas unidades suponen una valoración positiva, pero también un cumplimiento de un deseo. Por ello las separamos de afortunadamente u otros del primer grupo. En "afortunadamente, está lloviendo", el hablante se alegra de X. En "Por fin está lloviendo" o "Gracias a Dios está lloviendo", se supone que el hablante deseaba X y que se ha cumplido, por lo que muestra su alegría. No indican tanto un deseo en sí, como el cumplimiento de ese deseo y la consiguiente alegría del hablante. En ese sentido parece que el hablante suspira, se relaja, se tranquiliza por lo dicho, tras lo que se presupone una larga espera. Tiene una gran carga modal y expresiva.

Estas unidades pueden constituir una oración ellas solas:

Por fin
Gracias a Dios
Menos mal.

Son comentarios sobre algo dicho antes por el mismo hablante o por el oyente.

Pueden ir al inicio o al final, y referirse al hablante o a otro enunciador:

"Juan había salido varias veces con intención de decírselo y aquella mañana, por fin, lo había hecho" (se refiere al hablante).
"María deseaba que por fin hubiera salido de la gravedad" (es del enunciador: de María).

Ninguna de estas unidades puede combinarse con una modalidad distinta a la exclamativa, ya que son indicadores de la misma.

5. CONCLUSIONES

Nuestro propósito ha sido analizar un medio de expresión de la modalidad: los adverbios. Esto ha hecho que necesitemos hacer algunas precisiones acerca de lo que entendemos por dicho concepto. Defendemos que es un operador enunciativo que indica la actitud del hablante ante lo que comunica. Esto hace que separemos sus medios de expresión de los que sirven para manifestar dimensiones

---

lógicas de los hechos. Ambas pueden combinarse, al menos en el caso de las formas adverbiales.

Por otro lado, entre estos elementos hemos separado también aquellos que se refieren a la enunciación: a la actitud que toma el hablante ante su propio acto discursivo. De esta forma, consideramos propiamente modales los que expresan una dimensión de juicio: certeza, evidencia o confirmación; y los emotivos, ya sean evaluativos o desiderativos. No encontramos unidades que modalicen el enunciado con valor apelativo.

Estos adverbiales presentan un comportamiento sintáctico peculiar: son marginales, disjuntos, sin función sintáctica y con posibilidad de tener distintos ámbitos. Pueden servir solos como respuestas a una pregunta total. Y son manifestadores de ese estado previo a lo informado: la actitud del hablante. Sólo en este caso podemos hablar de adverbiales modales.

No obstante, hay casos no tan claros, en que incluso el valor modal puede venir unido a una función conectora, como se ha ido constatando en el uso de algunas unidades.

En ese nivel enunciativo, pues, se mezcla y puede llegar a confundirse dimensiones como la conexión, la estructura informativa, y la modalidad. Tenemos que ser conscientes de ello e intentar separar, en lo posible, los distintos valores.

**BIBLIOGRAFÍA**


